

DOMINGO XXIII. DEL TIEMPO ORDINARIO /B

Monición inicial

Hermanos, proclamamos sin cesar la salvación de Dios, pero tal vez no sepamos en qué consiste tal salvación, ni a qué nos compromete, ni en qué nos satisface... Tendremos que abrir nuestros oídos y nuestra lengua para llegar a calar en este misterio; podremos hacerlo de la mano de la liturgia de hoy. Dispongámonos a ello con ilusión y esperanza.

Canto de entrada

Rito penitencial

- Tú que puedes abrir nuestros oídos y nuestra lengua, Señor, ten piedad.
- Tú que nos introduces en las mieles de la salvación, Cristo, ten piedad.
- Tú que haces que el anuncio del reino nos sea imprescindible, Señor, ten piedad.

Monición a la Primera Lectura

Dios no puede fallar en sus promesas y en su anuncio; pero tiene sus propias vías de cumplimiento. Tratemos de descubrirlas en esta lectura, de la mano del profeta.

Monición al Salmo responsorial

El creyente le atribuye a Dios toda superación de situación dificultosa. En este salmo se canta esa acción de Dios. Unámonos a la oración y aclamación del salmista.



Monición a la Segunda Lectura

Si reconocemos nuestra semejanza e igualdad ante Dios, tendremos que luchar por superar las diferencias existentes. Para ello nada mejor que comprender nuestra hermandad. Escuchemos.

Monición al evangelio

Dios no nos enmudece; al contrario: nos hace oír y suelta nuestra lengua para que podamos bendecir y alabar. Son las manifestaciones del Reino de Dios. Escuchemos.

Preces (+ Presidente; - Monitor)

† Dios alegra nuestro corazón y nuestras vidas; elevémosle una sentida plegaria:

- Por la Iglesia: para que se convierta en oído y lengua de los pequeños y explotados, y les alcancen la necesaria ayuda para su desarrollo, roguemos al Señor.
- Por todas las familias de nuestro entorno: para que en ellas pueda oírse la palabra de Dios, y sean lugares donde se bendice a Dios, roguemos al Señor.
- Por nuestros niños y jóvenes: para que sean de lengua limpia, y vuelvan sus oídos al evangelio, roguemos al Señor.
- Por los sacerdotes y todos los cristianos de nuestra diócesis: para que el servicio a la Iglesia lo asuman como un servicio hecho al mismo Dios, roguemos al Señor.
- Por las naciones que las están pasando moradas, por los ancianos, enfermos y marginados...: para que se manifiesten abiertos a la salvación de Dios, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que el servicio al reino lo consideremos por encima de nuestros intereses particulares, roguemos al Señor.

† Padre Dios, que anunciemos sin cesar el reino que tú nos manifiestas en tu Hijo Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. - Amén.

Monición de despedida

Cada cual lleva la impronta propia que le distingue de los demás; pero no tenemos por qué agrandar diferencias, sino compartir nuestras diferencias para enriquecernos mutuamente. Y cada cual tiene su sitio y su misión en las tareas del reino, como ya lo hemos oído en la liturgia de hoy. Hagámosle sitio a Jesús y a su palabra en nuestra vida para entenderlo y encarnarlo, y sea nuestra vida una alabanza incesante.

Avisos